

# Estampa

Año 7 = Núm. 337 = 23 Junio, 1934.

Director Propietario:  
Luis Montiel  
Redactor-jefe:  
V. Sánchez-Ocaña

Revista Gráfica = Paseo de San Vicente, 18 = MADRID



**¡ DIEZ AÑOS PRISIONERO DE LOS MOROS !**  
Sensacional reportaje en las págs. 3,4,5,6,7,8,9,10 y 11.

**30**  
cts.



El Jarabe Hipofosfitos Salud, es el único reconstituyente que en mi larga experiencia me ha dado mejores resultados. — Federico Castañeda, Médico Villaveta (Burgos).



## Muchachas que trabajan...

y arrastran una vida penosa, extenuadas por la anemia. Esa existencia precaria puede trocarse en alegre y placentera, suministrando a la sangre los glóbulos rojos de que carece y devolviendo a los nervios debilitados el vigor que han menester.

Tomando el poderoso tónico reconstituyente

Jarabe de

# HIPOFOSFITOS SALUD

desaparecen como por encanto:

**Inapetencia, Debilidad, Fatiga, Mareos, Palidez, Decaimiento nervioso, Pereza intelectual, Hipocondria, Agotamiento.**

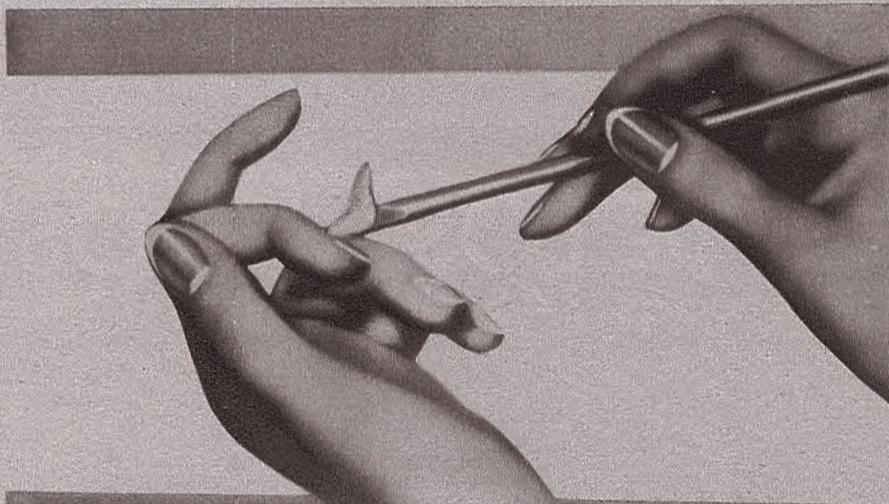
El Jarabe Salud está aprobado por la Academia de Medicina; tiene medio siglo de éxito creciente y puede tomarse en cualquier época del año. **No se vende a granel.**

## LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA NO SE CONFUNDA USTED

Descongestiona, estimula y normaliza las funciones intestinales, sin producir irritación ni malestar. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.



## PARA TENER UÑAS BELLAS

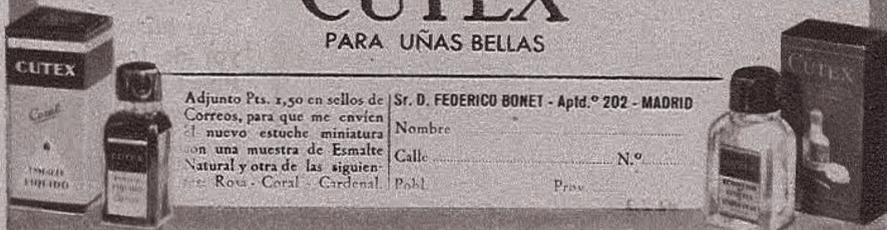
Siga este sencillo método:

Aplique el Separa-Cutícula CUTEX alrededor de las uñas. Enjuague los dedos. Extirpe la cutícula muerta. Pase también por debajo de las puntas de las uñas el Separa-Cutícula. Enjuáguese los dedos de nuevo. Verá cómo las manchas desaparecen.

Extienda con el pincelito sobre las uñas cualquiera de los esmaltes líquidos CUTEX, de colores novísimos. Duran muchos días. No se alteran ni siquiera con el agua caliente.

Rechace imitaciones. Sólo con CUTEX podrá obtener ese efecto personal que constituye la distinción de cada dama.

**CUTEX**  
PARA UÑAS BELLAS



Adjunto Ptas. 1,50 en sellos de Correos, para que me envíen el nuevo estuche miniatura con una muestra de Esmalte Natural y otra de las siguientes: Rosa - Coral - Cardenal

Sr. D. FEDERICO BONET - Apid.º 202 - MADRID

Nombre

Calle

Pobl.

N.º

Prov.

## El olor de las axilas molesta a todos... ODO-RO-NO lo evita

Odo-ro-no asegura la protección que conviene a todas las mujeres que se preocupen del efecto que han de causar a los demás. El olor de las axilas puede pasar inadvertido a la interesada; pero resulta siempre inaguantable a las personas que la rodean.

Odo-ro-no es una fórmula científica que impide el sudor y el olor de las axilas. Conserva el encanto de la piel bien cuidada y evita las manchas destructoras en los trajes.

Odo-ro-no Normal es de acción más duradera. Instant Odo-ro-no, para aplicaciones más frecuentes. Los dos llevan un aplicador adecuado, original e higiénico.



## ODO-RO-NO

Sr. D. Federico Bonet - Apartado 202 - Madrid

Incluyo 0,50 ptas. en sellos de Correos para que me envíe una muestra de Odo-ro-no y folleto.

Nombre:

Calle:

Población:

N.º

Provincia:



# DIEZ AÑOS PRISIONERO DE LOS MOROS

(De nuestros enviados especiales José Quílez y José Aracena)

## HABLA LA FAMILIA DEL CAUTIVO

**P**OR todos los periódicos ha circulado la noticia de que el español José González Enríquez, cautivo de los moros durante diez años, ha llegado a Las Palmas, procedente de Ifni. Con objeto de confirmar una noticia tan sensacional, ESTAMPA ha destacado a dos enviados especiales: José Quílez y José Aracena, que han visitado, respectivamente, a la familia del cautivo, que reside en Coín, el primero, y el segundo, al cautivo, que se halla en Las Palmas. De ellos es el apasionante reportaje que publicamos a continuación.

### LA ALEGRÍA DE COÍN

Emboca el automóvil la calzada que va hacia Cártama, y al cabo de una hora, seguidos de una nube de *chaveas*, hacemos nuestra aparición en la plaza Mayor del pueblo de Coín.

Saltamos del coche.

No tenemos necesidad de decir quiénes somos. De balcón a ventana, de puerta a puerta, vuelan las voces.

—¡María Jesús! ¡Fuensanta! ¡Currillo! ¡Que es-

tán lo periodistas! Mirá qué máquina má grande traen.

—¡Venga'sté acá, que yo le contaré la historia!

—¡Sarvaorillo, límpiate lo moco y ponte otro calsones, que e una vergüensa si te retratan así!

—¡Esto der cautivo...!

No puedo atender a toda la algarabía que en derredor nuestro forman chiquillos, mozuelas y viejos.

Toda la monotonía de estos pueblos desapareció hace tres días de Coín, al conocerse la sorprendente aparición del mozo José González Enríquez, que estuvo prisionero de los rifeños diez años.

Las posibles aventuras de este mozo han trastornado la paz de Coín y de los pueblos comarcanos. Circulan historias, cuentos, sucedidos, adobados con una alegría desbordada, en la que toman parte viejos y jóvenes, señorío y peonada en competencia.

Coín está alegre. Vive en estos momentos el capítulo de más colorido de una novela de aventuras.

De esta aventura, de que ha sido protagonista el mozo de Juan *el Porquero*, el de Puerto Falso.

Salvando mil obstáculos conseguimos llegar a la casa del alcalde de la villa. A la puerta me sujeta por el brazo una viejecita morena apergami-



Retrato que el cautivo envió a sus padres desde Tetuán, pocos días antes de su desaparición.

La emoción de los padres al enterarse que vive el hijo que creían muerto.



nada, pero locuaz y alegre como una castañuela, y me dice:

—Oiga'sté, *co m p a r e*: ¿vendrá entero *Pepiyo*, er de la Fuensanta?...

### HABLA EL ALCALDE

Este buen alcalde de Coín, que se llama Manuel Morón, lleva cinco días que no reposa. Pasan de un centenar las veces que hubo de colgarse al teléfono, requerido por las redacciones de periódicos de todo el país. Y cien veces, amable y complaciente, detalló todo lo que las autoridades de Coín saben del hijo mayor de los renteros de Puerto Falso.

Además de las llamadas periodísticas, ha tenido Manuel Morón que atender los enjambres de cartas y telegramas de madres, esposas e hi-

jos de desaparecidos en nuestras luchas marroquíes, que conservan la esperanza de que el mozo de Coin traiga noticias de ellos...

—¡Crea *usté*—me dice el alcalde—que esto es *abrumado*! Nadie se conforma con la *notisia* que podemos suministrar, y no *recapasitan* que *acá* sabemos menos que nadie. *Acá* tenemos mucho contento, porque *ar fin* y a la postre *e* un hijo *der* pueblo, que *resusitó* cuando *todo* le *dábamo* por muerto. De sus *andansa* por *er* moro, ni un *detaye*, ni una palabra. Con más deseo que nadie *aguardamo* su *vuerta* a Coin, para que nos cuente su odisea por aquellos terrenos...

Inquiero noticias sobre la personalidad del—pu diéramos llamar—“muerto resucitado”.

El alcalde contesta:

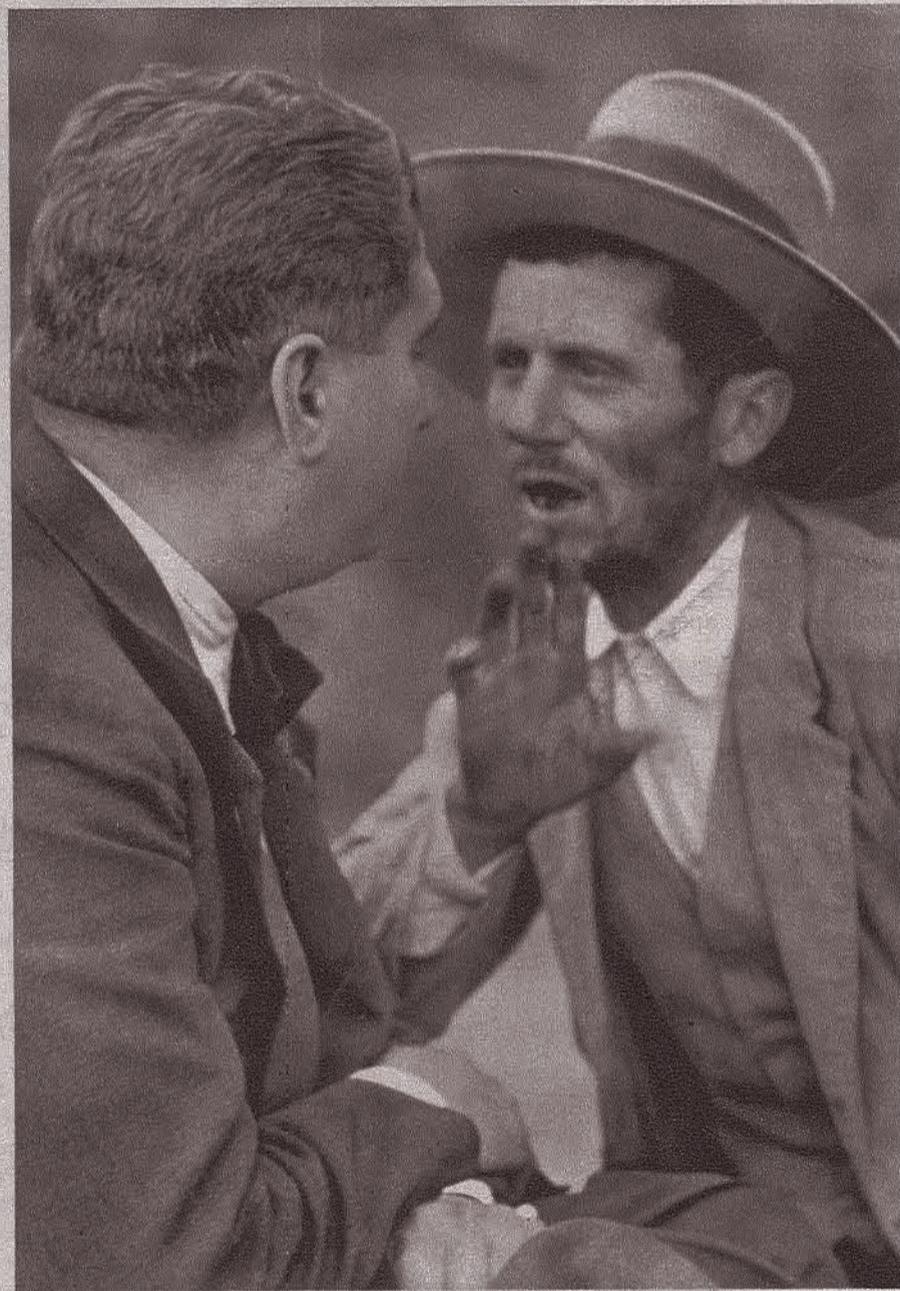
—*Acá* no sabemos más que *er* *moso* José González Enríquez *nasió* *er* 9 de mayo de 1904; que era un *moso espigao*, *honrao*; que ayudaba a su padre, humilde rentero de este término, a sacar adelante a sus *sinco* hermanos. Que observaba una bonísima conducta; que jamás peleó con nadie, y que, del día a la noche, *desaparesió*, y... que ha surgido *hase* unos *día* en Las Palmas de Gran Canaria.

CAMINO DE PUERTO FALSO

La familia de José González Enríquez vive en un cortijo, allá en Puerto Falso, en la ruta que con-



El alcalde de Coin, don Manuel Morón, cuenta a nuestro enviado especial lo que las autoridades del pueblo saben del cautivo.



«Ya no «supimo má» de él!»—me dice el padre—. «Sus hermanos, su madre, yo «mesmon», «saliamo» a esa «verea» esperando la «yegá der» cartero que tampoco «vorvió má» a esta casa.»

duce a los primeros picachos de la serranía de las Nieves.

Cae la tarde, y el temor de que nos extraviemos induce a estas gentes a acompañarnos. Reanudamos nuestro camino en unión del maestro nacional, don Antonio Ramos Fernández, y del jefe de Prisiones, don Juan Jacobo Ramos Sáez. El camino es difícil y peligroso para el coche. Pero, al cabo, damos vista al caserío de Puerto Falso, que

aventuras en el “moro” está pendiente la atención de media España.

—¡Juan *Gonsale*—grita, volviéndose hacia el portal—, acude que hay señores de Coin!

Juan González, en mangas de camisa, sudoroso, tocado con amplio y mugriento sombrero campesino, y calzando alpargatas de esparto, llega hasta nosotros y saluda afable:

—¡Que la *pa e Dió* venga con *ostés*!

se alza en el fondo de un barranquillo.

Por entre breñas y zarzales, recorremos el medio kilómetro que separa la carretera del pequeño cortijo.

“LA “PA E DIO” VENGA CON “OSTÉS””

El primer encuentro que tenemos es con un chavalillo rubio, que juega con un chivo.

Pocos pasos más adelante divisamos a una mocita que cuida un macizo de flores. El chiquillo y la mocita miran con recelo, se asustan cuando Gonsanhi les hace una foto, y salen corriendo hacia el interior del cortijo, dando voces.

Llegamos hasta el emparrado a tiempo que aparece en la puerta una mujer, más agotada por el trabajo que por los años, que nos mira intranquila por un instante; descubre, por fin, a nuestros acompañantes, los reconoce, los saluda, y, ofreciendo poyetes y banquillos, nos brinda el descanso.

—La *pa e Dió* venga con *ostés*.

Esta mujer es la madre del mozo José González Enríquez, de cuyas

“¡MI NIÑO “E” UN HOMBRE “CABÁ”!”

Uno de nuestros acompañantes empieza a exponer el objeto de nuestra visita.

—Estos señores, periodistas de Madrid, de la ESTAMPA...

La madre del ex cautivo no le deja acabar. Se levanta, me coge de los hombros, me zarandea, y, entre lágrimas y temblores, inquiere anhelante: —¡Señó, ¿dónde está mi niño? ¿Por qué no viene a ver a su madre? ¿Osté lo ha visto? ¡Despeasao vendrá el *probesito*! ¡Que me den a mi niño, señó, que *yevó onse año yorando*, que esta alegría va a matarme sin *tené er* consuelo de verlo *yegá* por esa *verea*, como *otra tanta vese*!...

—¡Fuensanta *Enrique*, *arrepára* que estás *atropeyando ar cabayero*!—exclama su marido, Juan González Román, conteniéndola.

Nos sentamos alrededor de una rústica mesa; lía Juan González Román un pitillo y comienza a narrarnos la extraña historia de su hijo.

—¡Mi niño *e* un hombre *cabá*!

“¡“PARE”: HAY QUE SACAR LA CASA ADELANTE!”

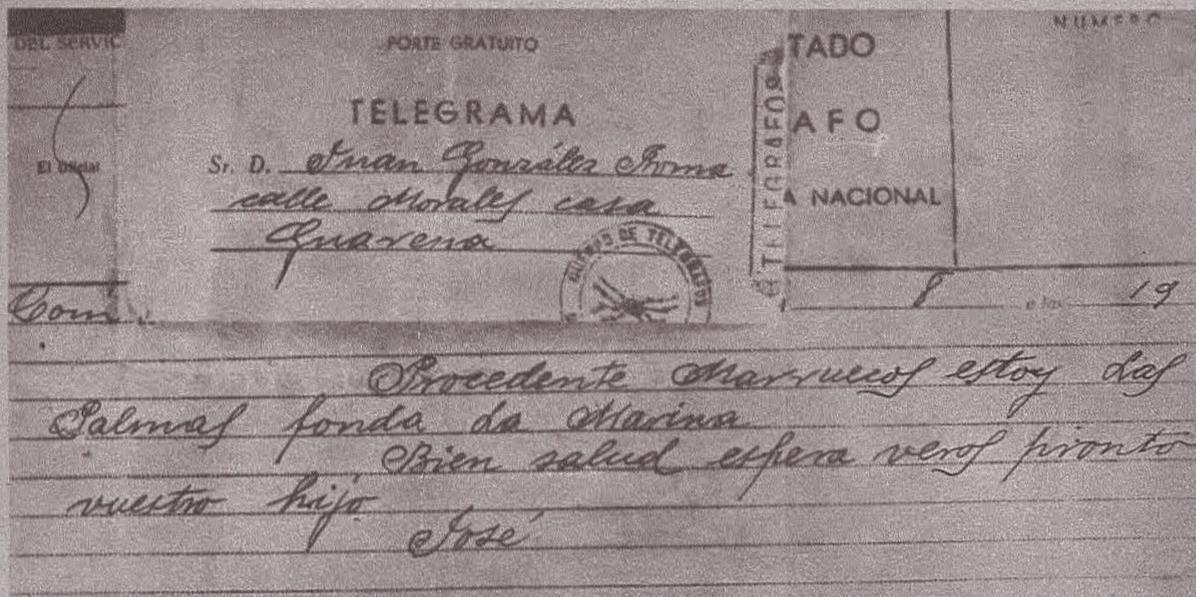
—Nosotro, señó, *semos mu probes*. No *tenemo na*, y lo *debemo to*. ¡Fueron muchos *año* de mala cosecha, de *pedrisco* y de *calamidaes*! Por si esto no fuera bastante, tenemos seis *fieresilla* para *comé* y *rompé sapato*. De *na ha servio* que mi *mujé* y yo *estuviéramo* del *amanesé* a la noche *pegao* a la tierra. *Na resorvíá er* que mi niño José fuera en busca de un *jorná* para *ayudá* a la casa. La *situación* nos *ajogaba*, se echaba *ensima* la renta y no se podía *pagá*...

—*Dió bendiga*—llora Fuensanta Enríquez—la caridad del amo, don Fidel Santos, que ya no tiene *papé pa* apuntar la renta que le *debemo*.

—... y una mañana, mi niño—sigue narrando Juan González Román—me cogió en una de esas *vereads*, y triste, pero entero, me echó la mano al hombro y se despidió de mí, *disiendo*: “*Pare*, en Churriana *m’han* dicho que hay *jornal* abundante *pa* la gente *mosa*. Aquí nos *vamo* a *traspuyá* de hambre. Y eso, no. *Ayá* me voy. Hay que *sacá* la casa adelante...”

—¡Señó, señó!—exclama Fuensanta— ¡Que no se despidió *e* mí, *pa* no darme congoja!

—Y por Churriana estuvo *uno mesé*, *er cabá* siempre, mi niño mandaba todo *er día to* que podía. Se lo quitaba del *tabaquíyo*, de la *comía*; no iba a la taberna, *to pa* sus *pare*, *pa sacá* la casa adelante...



El telegrama anunciando a los padres la llegada de José González a Las Palmas.

vas calamidaes. Y hubo que pensá que nos había abandonao, que ya no se acordaba de nosotros... —¡Pobresito e mi arma— grita Fuensanta Enríquez—; cómo iba a escribí a sus pare si estaba

cautivo entre sarvaje!... ¡Qué angustia habrá pasao er niño e mis entraña!

—Y, a grandes males, grandes remedios. No hubo que cavilar. Mi Dolores, mi Isabel y mi Fuensanta, que ya eran mositas, tuvieron que salí de Puerto Farso a servi en la casa de lo señore de Coín. Había que comé y mandar dinero pa pagó la renta del cortijiyo.

Así, entre trabajo y sinsabore, pasaron los años. Má de dié. Pegaos a la tierra, de día y de noche, con so y agua, pero siempre con la puñalá clavá de aquer misterio de mi niño. Naide supo darno una notisia, de a dónde fué a pará. Mis señore de Coín andaron los paso, los mosos que fueron a servi al Ejército también preguntaron. Naide sabía na de mi niño.

Y se casaron ya mi Dolores y mi Isabé con hombres honraos de Coín. Cresió mi Sarvaoriyo, que ya nos ayuda como siempre lo hiso su hermano. Y aquí quedamo los viejo, con mi María y este nietesiyo nuestro, trabajando, siempre trabajando y siempre yorando al hijo que se fué.

“¡HAY QUE “CREÉ, SEÑÓ”!”

Fuensanta Enríquez tercia en la conversación, y dice, siempre llorando:

—Señó; yo siempre fuí creyente... Mi niño no



María González Enríquez, la hermana menor del cautivo.

“Y “AR MORO” SE FUÉ VOLANDO”

—Así pasaron uno mese, serca de un año, y una mañana me vinieron a buscá de Coín, de la Administración de Correo, a donde mi niño me había mandao ¡veinte duro!, y con esta cantidá, que era pa nosotros como un premio de lotería, una punsá de doló pa toa la casa: mi niño, deseoso siempre de sacá su casa adelante, aseptó el ofresimiento de no sé quién, y del erodromo de Churriana, y en bicho de eso que les disen loplano, volando fué a tierra de moro. ¡Na lo detenía por ayuarnos!

—¡Pobresito mío!—llora Fuensanta Enríquez—. ¡Qué ahogo pasaría enserrao en aquer bicho, él que no sabía ni lo que era er tren!

—Una sola carta tuvimo der niño. Nos anunsiaba que estaba de panadero en la Intendencia; que trabajaba mucho, pero que er jorná era bueno y lo gasto pocos. Me anunsiaba también un nuevo envío de otro veinte duro ante de finalisá aqué me de febrero de 1923.

“YA NO SE ACUERDA DE “NOSOTRO””

—Y terminó febrero y pasó marzo, y la siega, y yegó el invierno, y mi niño, tan cabá siempre, tan amante de su casa y de los suyos, se orvidó de Fuerto Farso. ¡Ya no supimo má de él. Sus hermano, su madre, yo mesmo, salíamo a esa vereá, esperando inítir la yegá der cartero, que tampoco vorrió má a esta casa!

Y vinieron más angustias, más pedriscos, y nue-



Los viejos y su nieto. Toda la familia del cortijo de Puerto Falso vive ahora con la esperanza del próximo regreso del mozo que desapareció hace diez años.

podía orvidarse de sus padres. Y así ha sido, y yo cada vez más creyente... ¡Sabía yo que mi niño vivía!... ¿Usted conoce al Americano? Ahí abajo vive. Junto al barranco de las piedras, y hasta allí fuimos yo y éste papá por los espíritus donde estaba mi niño... Y el espírituista, porque el Americano es espírituista, se tendió en el suelo, se puso muerto, comensó a yamá a mi padre, que fué guarda en Alhaurín el Grande, y vino, señó, vino mi padre, con su pantalone de pana, su bandolera y el hatiyo de la merienda que todo el día se yevaba de casa.

—Cabá era mi papá suegro—dice, sentencioso, Juan González—; se puso do deo sobre la nari, y con su voz auténtica, me gritó aquí en la oreja: “¡No seáis mal pensao; el niño vive, y no os manda rasón porque no le dejan, que a palo le tienen las costiya jechas harina!”

—Y se fué mi padre, señó; resusitó el Americano, y nosotros pensamos siempre que mi niño vivía. ¡Probesito; cómo se ha visto que era verdá lo que los espíritus desían!

“Y AHORA, A “TRABAJÁ”  
CON NOSOTROS”

—De lo demás, má sabréis ostés que yo—me dice Juan González—. Hase uno día resibimos su carta, que nos ha costao una enfermeá...

—Sí, cabayero—me dice Fuensanta Enríquez—; que las penas, que no me mataron en tantos años, esta alegría va a acabá conmigo.



«¡Aquí, en este «papé», es donde lo dicen! ¡Que mi hijo «vuerve!»—exclama Fuensanta enseñando el telegrama a nuestro enviado especial.

—Después, este papé der telégrafo. Mi niño ya salió de aqué infierno... Pronto yegaré por esa vereda en busca de los suyos, y entonses acá, tranquilos, a la sombra de este emparrao, nos contará too su cautiverio... ¡Cautivo, maguyao a palo..., arrastrando caenas..., con má jambre que sien gitano..., casao con una mora...; en fin, er disloque! ¡Pero ya entre nosotros!...

—Dié año—grita Fuensanta—me voy a pasá comiéndome a beso al niño e mi arma. ¡Y que me lo traigan pronto, señó, que me lo den pronto, que naide tiene má derecho que yo que lo he parío.

\* \* \*

Ha cerrado la noche. La esperanza de que el hijo vuelva, la seguridad de que está en salvo, conmueve a estos viejos, que me abrazan locos de júbilo. Al salir, por la vereda abajo llegan las hermanas del ex cautivo. Casi ya en el camino, aparece Sarvaoriyo, caballero en una mula torda. Se tira de la bestia, nos tiende su negra y encallecida mano, y clavando en mí sus ojos negros y brillantes, exclama:

—Oiga osté, señó periodista: ¿vendrá mi hermano vestío de moro?...

Y allá, entre las estribaciones de la serranía de las Nieves, quedan estas gentes humildes esperando al niño que pasó diez años cautivo del moro...

José QUILEZ VICENTE  
Cóin, junio de 1934.

(Fotos Gonsanhi.)

# Cutis fino a pesar de los baños de sol

Esa finura de cutis bien cuidada demuestra que fueron tomadas las necesarias precauciones. Entre ellas, la de lavarse exclusivamente con Heno de Pravia. Su pureza y la finura de sus aceites hacen del Heno de Pravia el jabón ideal para un cutis fino.

## Heno de Pravia

PASTILLA, .1, 30

Úselo a diario para que durante el verano su cutis no pierda suavidad



PERFUMERIA GAL · MADRID · BUENOS AIRES

VERITA

# HABLA EL CAUTIVO

"A MÍ ME HICIERON PRISIONERO EN BEN-KARRIK..."

**-A** mí—me dice José González Enriquez—me hicieron prisionero en Ben-Karrik el día 17 de marzo de 1924. Entonces yo tenía diez y nueve años, y estaba colocado como obrero panadero civil de las tropas de Intendencia que operaban en el sector de Tetuán...

Antes de dejarle que siga hablando a este hombre, con el que dialogo en el cuarto de un hotel de Las Palmas, será menester que se lo presente a ustedes, aunque hasta cierto punto sea superfluo, porque seguramente han oído hablar mucho de él: José González Enriquez es el español de Coín, que según han contado los periódicos acaba de llegar a Las Palmas procedente de Ifni, después de haber permanecido, por lo que dice, diez años prisionero de los moros. Es un tipo pequeñito, rubio, calmoso, receloso, que explica sus aventuras con un aire tan frío y tan indiferente como si se tratara de algo ajeno a él.

De su vida anterior al cautiverio me da algunos datos, aunque no muchos, ni muy concretos. Que es de Coín, provincia de Málaga, hijo de unos labradores que tenían cuatro chicos, y él era el primogénito; que un abogado de Málaga, llamado don Antonio Rosado, le enseñó a leer y a escribir, y le tuvo a su servicio; que pasó dos años interno en un colegio de Madrid, y, en fin, que el hambre y el deseo de ver mundo le empujaron a Ceuta y después a trabajar en la Intendencia militar...

"ME LLEVARON CON LOS OJOS VENDADOS..."

—Estuve colocado como obrero panadero civil de las tropas de Intendencia que operaban en el sector de Tetuán—sigue diciendo José González—, en los días en que se estaba preparando la retirada de Xauen. Yo iba con los convoyes a abastecer las posiciones avanzadas. Un día, el 17 de marzo de 1924, al salir de Ben-Karrik, el enemigo empezó a tirotearnos. A eso de las tres de la tarde nos tenía absolutamente cercados. Era imposible escapar y también resistir. La superioridad numérica de los moros era abrumadora. Se arrojaron sobre nosotros, y en un santiamén se repartieron los víveres y las caballerías que formaban el convoy. A los que lo conducíamos se nos repartieron también, como si fuéramos ganado. A mí me llevaron con los ojos vendados encima de un burro, de una cabila en otra. No veía nada, y no tenía ni idea de qué sitios recorría. Nos trataban muy mal. Con cualquier pretexto, y sin pretexto muchas veces, nos tundían a palos. Apenas nos daban qué comer. Por las noches nos metían en cuevas, no para que estuviéramos abrigados, sino para que no nos escapáramos. Pasábamos mucha sed. Nos trataban como a bestias.

"COMÍAMOS "SIGARRONES"

—Recorrí muchas cabilas. En una, los hombres llevaban una argolla colgada de la nariz. En otra, llevaban zarcillos, y las mujeres grandes aros de metal, pendientes de las orejas.

González nombra confusa y creo que defectuosamente algunos de los lugares que atravesaba: Anguaria... Su... Luego me habla de la vida en el Sáhara.

—La vida de estos moros del desierto es muy dura. Apenas hay agua. Se tienen que contentar con la salobre de los aljibes. Hay poco pan, y es de cebada. De tarde en tarde, y como un plato muy exquisito, se come cuzcuz. Se alimentan, sobre todo, de langostas del campo (*sigarrones* dice mi interlocutor), cocidas o asadas. Es un plato bastante bueno. Yo me atracaba.

"ME EMPLEABA EN ROBAR..."

González se instaló o, mejor dicho, "lo instalaron" en el Sáhara, en un poblado que él llama Luek-Sáhara.

—Está situado cerca de un río, y se vive en cuevas. Algunas de ellas las hicimos nosotros los prisioneros y son enormes. Yo me he pasado meses enteros sin ver la luz del sol, haciendo cuevas desde por la mañana hasta por la noche.

Ya no se contentaban con apalearnos, sino que nos amenazaban y nos pinchaban con las gummies en cuanto creían que no trabajábamos lo bastante de prisa.

Era una vida de perro, y no hubiéramos perdido nada con que nos la quitaran; pero terminamos por acostumbrarnos a ella, porque el hombre se acostumbra a todo. Después de bastante tiempo de pasar trabajos, las cosas se me arreglaron un poco. El caid Lei-

José González, el español que dice haber estado diez años cautivo entre los moros.





Una huerta moruna. En huertas como ésta estuvo el cautivo trabajando para los moros. Esa noria sólo se utiliza en aquella región.

sing-Chej, señor de siete cabilas, entre ellas la de Luek-Sáhara, me tomó bajo su protección y a su servicio. Me empleaba en cortar leña y en hacer carbón, y otras veces en robar.

"CUANDO ME HIRIERON..."

—Sí—repite el ex cautivo—; en robar. El pillaje es el principal modo de vida de los moros del de-

sobre poco más o menos, llegaba a la costa un vapor con un nombre muy raro, medio borrado, pero que era alemán. Se acercaban a él los cárabos cargados de mineral, de cobre y de plata,

sierto. Cuando se aventuraba por aquellos parajes una caravana cuya escolta era más débil que nuestra jarka, nos lanzábamos sobre ella y nos la repartíamos; es decir, se la repartían mi amo y los otros moros. A mí no me tocaban más que "ganancias" como ésta. Y González me muestra una gran cicatriz que tiene en el dorso de la mano izquierda.

—Me hicieron la herida—explica—con una gumia, y me la curaron con un hierro al rojo.

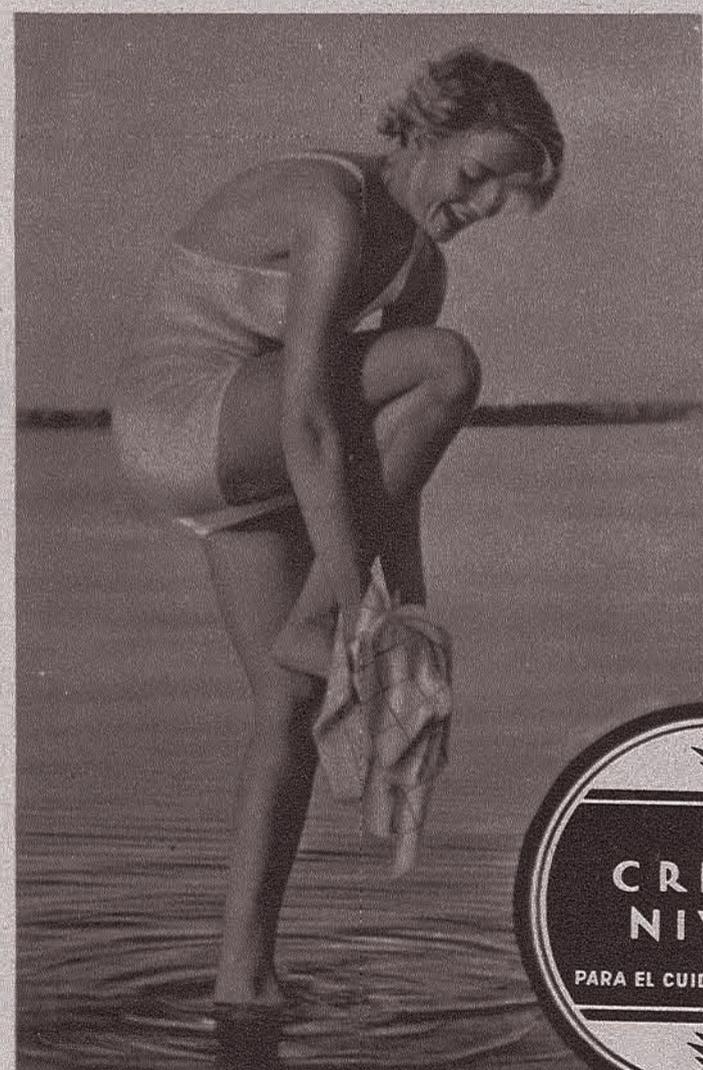
"CADA TRES MESES LLEGABA UN BARCO ALEMÁN..."

—¿Y de dónde—le pregunto—sacaban los moros armas para esas luchas?

—Se las daban los alemanes.

—¿Los alemanes?

—Sí. Cada tres meses,



Para broncear mejor

usad **NIVEA**

También con cielo nublado es posible, porque la luz y el aire broncean la piel. Fuertes frotos con Crema Nivea ó Aceite Nivea favorecen el bronceado y permiten en días nublados y poco sol una prolongada estancia en los baños de aire y sol.

Con **NIVEA**  
al aire y al sol

es un placer; al mismo tiempo que un alivio y un descanso, . . . y además Nivea contiene Eucerita, producto similar a la grasa de la piel, y a él se deben sus efectos.



Crema Nivea:  
en cajas metálicas Pts. 1.-, 2.- y 4.-  
en tubos de estaño Pts. 2.- y 3.-  
Aceite Nivea:  
en frascos de vidrio Pts. 4.- y 7.50

Gratis

Vale por una muestra gratuita de  
CREMA y ACEITE NIVEA

Sírvase escribir la dirección con toda claridad.  
Laboratorio Reder, Apartado 337, Madrid

que por allí hay mucho de eso, y volvían a la playa con fusiles y balas.

Estas operaciones se hacían de noche. Al amanecer, el barco desaparecía, y a la noche siguiente, si quedaba aún carga, se presentaba de nuevo. Yo no sé dónde se refugiaba durante el día. Los fusiles y las municiones los cogían al llegar a la playa los moros, y en burros, en camellos o sobre nuestras costillas, los llevaban a esconderlos en las cuevas.

YO HABLARÉ CLARO ANTE EL GOBIERNO

—Bueno, ¿y quiénes eran los prisioneros que estaban con usted en el Sáhara?

José González, que da sus noticias con cierta parquedad y hasta, me parece, con recelo y con temor ante esta pregunta, se vuelve más reservado todavía.

—Eso —articula trabajosamente— se lo diré al Gobierno.

—Pero hay una porción de familias pendientes de lo que diga usted, llenas de impaciencia...

—Lo que yo sé —murmura José González Enríquez moviendo la cabeza— vale mucho. Me lo tienen que pagar bien.

Por fin, después de un largo forcejeo, consigo arrancarle

«Leising-Chej me llegó a tomar cierto cariño. Compró a una negra para que sirviera a sus mujeres y me casó con ella.» ➤

dos nombres de prisioneros: Diego Piñero, de Ronda, y Antonio Carrasco, de Vélez-Málaga.

—A Diego Piñero —me indica— le vi; pero no pude hablarle más que por señas.

Y ya no logro que diga más de los prisioneros.

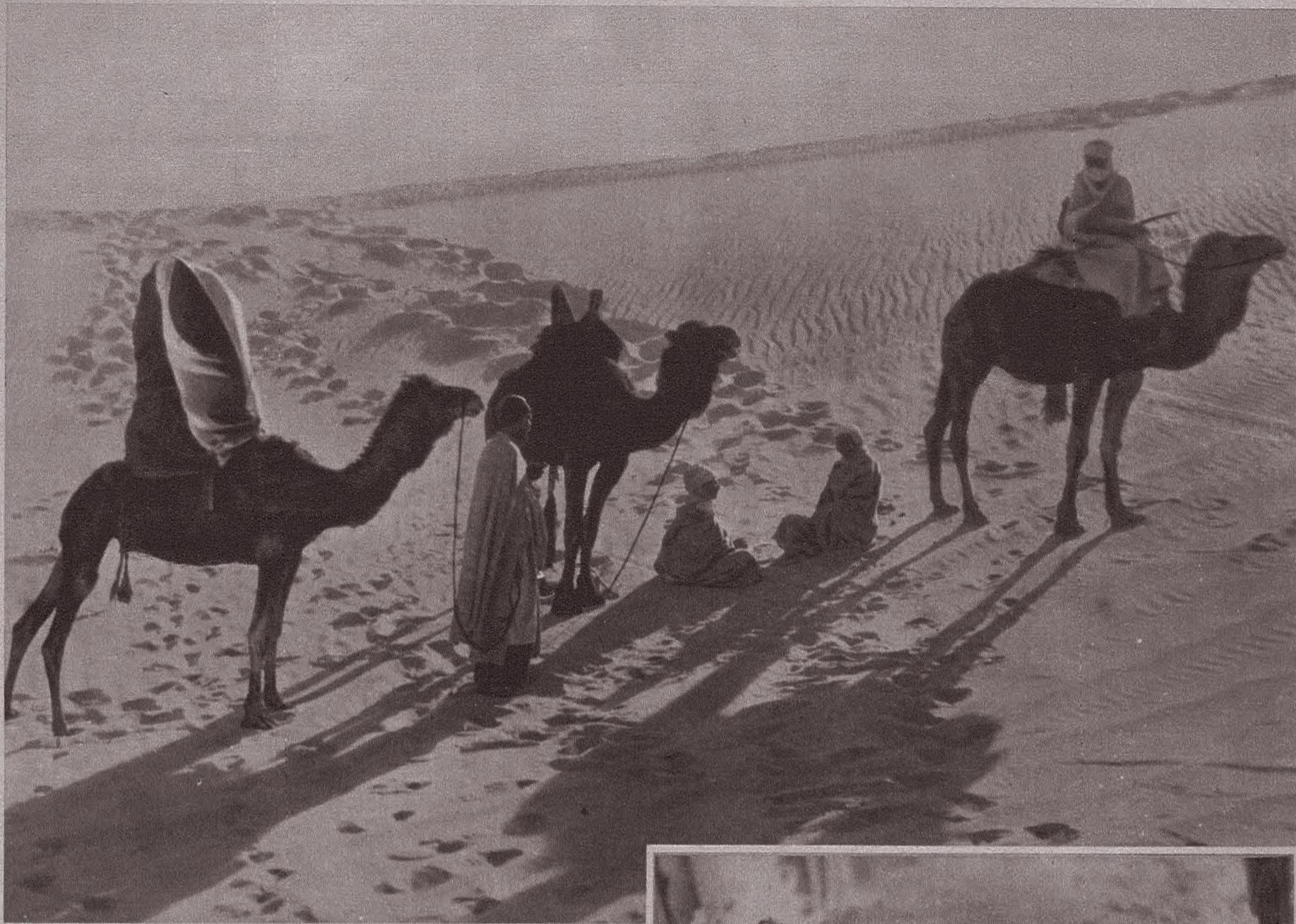
—Yo no hablaré claro —insinúa— más que ante el Gobierno.

Ahora José González vuelve a hablar de sus aventuras.

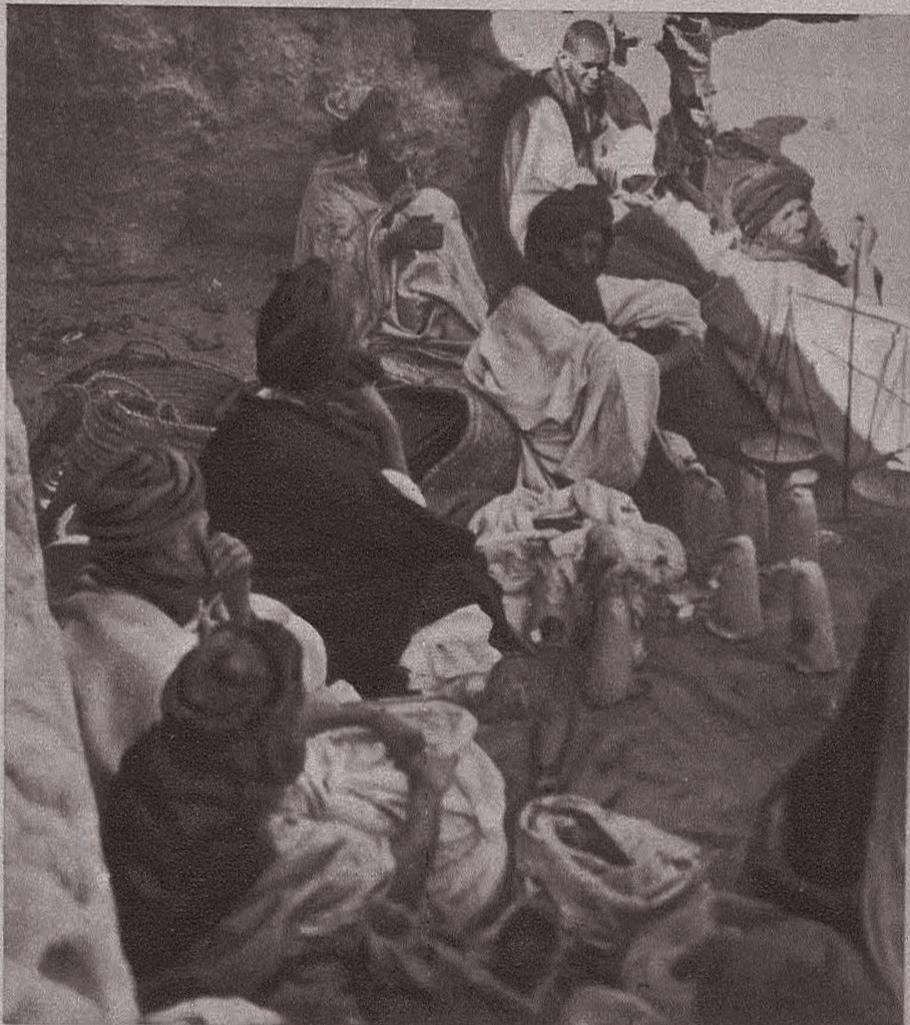
—Leising-Chej me llegó a tomar cierto cariño. Compró a una negra para que sirviera a sus mujeres y me casó con ella. Esto fué hace tres años. Mi mujer se llama Diamina... Se me olvidaba de-



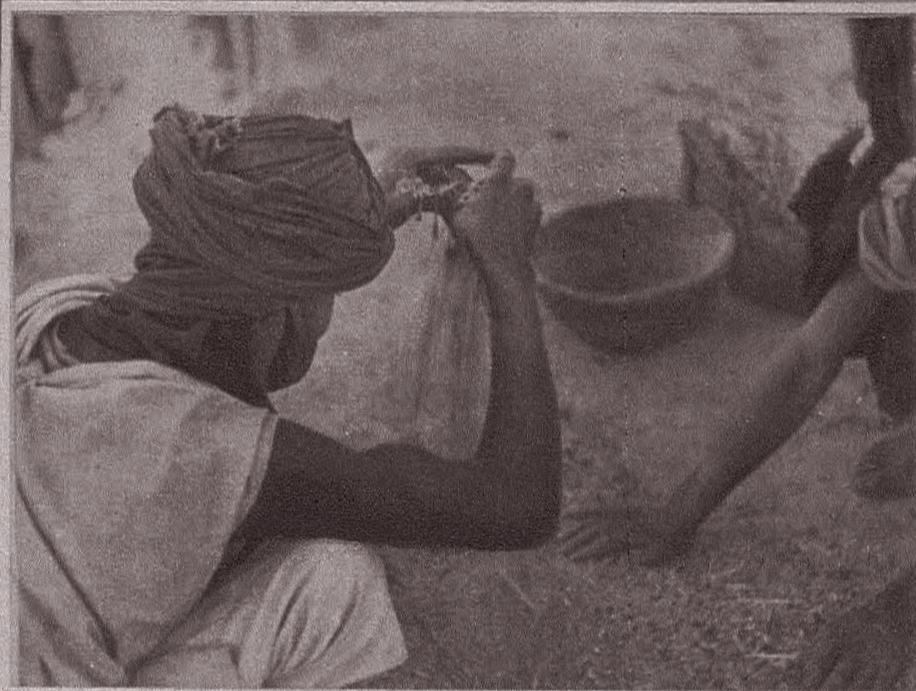
Hace unos dos meses me decidí a escaparme...



En los parajes donde ha vivido prisionero José González, los moros se dedican al pillaje. Cuando una caravana con escolta débil se aventura por estos sitios, caen sobre ella y se la reparten.



En los zocos, tienen los moros sus tertulias y en ellos realizan sus tratos. Unos tratos en que la mercancía que a veces se vende es el hombre.



Dura es la existencia de los esclavos en la época de la recolección, pues ellos tienen que hacer todos los trabajos.

DUDAS

¿Es por odio a los lugares y a las gentes testigos de su cautiverio por lo que González no ha conservado ningún objeto que acredite su larga estancia en el Sáhara?

He revuelto su menguado equipaje, tratando de

circle que a mí los moros me llamaban Ben-Agiais. De nuestro matrimonio tuvimos un hijo, que le pusimos Lejusin. Lejusin Ben-Agiais. Era un poco más claro que su madre; pero bastante negro de todos modos. Yo no les tengo, ni a él ni a su madre, ningún cariño. ¡Así parta un rayo a toda aquella gente!

**Mothersills**  
REMEDIO CONTRA EL MAREO



**SUPRIME LAS NAUSEAS DEL VIAJE EN SUS VACACIONES**



encontrar algún vestigio de sus aventuras, y, aparte de las ropas que le han dado últimamente, no he descubierto más que un trapo sucio y arrugado.

—Era mi turbante—me indica.

—¿Nada más trae usted?

—Nada más.

Después de todo, no hay por qué extrañarse de que no guarde muchas reliquias de su expedición: las condiciones en que se fugó no le han debido de permitir cuidar el equipaje...

Más chocantes son otros detalles...

Un intérprete moro, que conoce perfectamente todos los idiomas y dialectos marroquíes, ha conversado con González, y dice que no sabe más que unas pocas frases elementales, como "buenos días", "hasta luego", etc...

¿Cómo en diez años no ha adquirido más caudal idiomático?...

Pero abandonemos este problema y dejémosle a González seguir su relato.

LA FUGA

—Hace unos dos meses me decidí a escaparme.

Un día, como otros muchos, me mandaron con una azada y un camello a cortar leña en unos matorrales de los alrededores del poblado.

En cuanto llegué, ccloqué mi camello bien a la vista para que se notara mi falta lo más tarde posible y en seguida eché a andar todo lo de prisa que mis piernas me permitían. Para guiarme llevaba un plano bastante tosco que había confeccionado sobre una laja de piedra. Iba descalzo, con una chilaba rota por toda vestidura, y en la cabeza este turbante que ve usted. Así anduve, anduve sin cesar días y días.

—¿Cómo se alimentaba usted?

—Comía espigas de cebada cuando encontraba por el camino y bebía agua salobre en los charcos. Veía de cuando en cuando algún aljibe; pero no tenía manera de sacar agua de su fondo, así que tenía que pasar de largo... Para que no me descubrieran solía caminar por la noche, con lo cual, claro está que corría mucho peligro de extraviarme; pero me dejaba guiar por mi instinto.

Al fin, a los diez y siete días de marcha, llegué a un puesto donde había unos soldados franceses. Era una avanzada de la posición de Milers. En ella me atendieron bastante bien. Me dieron un pantalón, camisa, comida y algún dinero, y luego me llevaron a una posición española que había allí cerca: Tiluin. Y de Tiluin el teniente que allí mandaba me envió a caballo a Ifni a que me presentara al coronel Capaz.

\* \* \*

Como se sabe ya por los diarios, el coronel Capaz, después de escuchar su narración, lo ha mandado a Las Palmas, donde está todavía a la disposición del Gobierno.

Sin duda, las autoridades quieren tomarse algún tiempo para esclarecer, precisar y depurar su extraordinaria historia.

JOSE ARACENA

(Fotos Maisch.)

← Al acercarse a Tiluin, el cautivo vió por primera vez ondear la bandera española después de diez años. Vista del campamento de Tiluin, ocupado recientemente por nuestras tropas.

